

Dimensión económica y laboral en la formación de los arquitectos españoles

Labour and economic dimension in the formation of Spanish architects

JOSE MARÍA ECHARTE RAMOS

Jose María Echarte Ramos, "Dimensión económica y laboral en la formación de los arquitectos españoles", ZARCH 12 (Junio 2019): 52-67. ISSN: 2341-0531. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2019123542

Recibido: 05-12-2018 / **Aceptado:** 02-02-2019

Resumen

En 2013 Peggy Deamer, presidenta del Architecture lobby, describía de forma sintética la relación de los arquitectos con el concepto de trabajo: "We don't believe we do work".

Tomando como punto de partida esta peculiar propiocepción de los profesionales de la arquitectura, el presente artículo se dividirá en dos partes, la primera aborda el distanciamiento de los arquitectos españoles de las estructuras económicas básicas que rigen su actividad y entre ellas, y significativamente, las asociadas al trabajo. Se entienden estas como elementos fundamentales en los que se ancla su manera de relacionarse con un entorno progresivamente globalizado en el que la dimensión económica es, si no prioritaria, sí al menos fundamental.

Una segunda parte buscará el origen de esta conceptualización en los procesos formativos de los arquitectos, tratando de analizar la propia evolución del concepto de trabajo inmaterial, y su presencia en la universidad, en el modelo capitalista de acumulación flexible predominante en occidente y su traslación a la concepción de la profesión de arquitecto.

Palabras clave

Trabajo, formación, Precariedad, Vocación, Laboral

Abstract

In 2013 Peggy Deamer, president of The Architect Lobby, described in a synthetic manner the relation that Architects establish with the concept of work: "We don't believe we do work".

Taking as a starting point this particular self-perception of architecture professionals, the present article will be divided in two parts, the first will study the distancing of Spanish architects from the basic economic structures in their activity and among them and mainly, those associated to work. These would be characterized as fundamental elements in which to ground their relation with a progressively globalized world in which the economic dimension is, if not a priority, at least a fundamental one.

The second part will search for the origin of this distancing in the formative processes of architects, trying to analyse the very evolution of the concept of immaterial work and its presence in the university, in the capitalist model of flexible accumulation dominant in the western world and its translation into the conception of architecture as profession

Keywords

Work, Learning, Precariat, Vocation, Labour

Jose María Echarte Ramos (Almería 1973), Arquitecto por la ETSAM 2000. Doctorando en la Universidad Politécnica de Madrid en el programa DOCA (Doctorado en Comunicación Arquitectónica) de la ETSAM. Profesor de Proyectos y Teoría y Crítica en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid desde 2014. Coeditor del Blog N+1 de teoría y crítica. Ha publicado artículos en BAC Boletín Académico, N° 6 (2016) y N° 8 (2018), Revista Papers N° 57 (2014), Revista Ábaco N° 95-96 (2018), ARV Revista del Colegio de Arquitectos de Almería N° 02-03 (2005), Revista 255 DAETSAM N° 15 (2013) y es autor del libro "N+1. Tendencias Compulsivas" (Ediciones Asimétricas 2018). josemaria.echarte@urjc.es

Introducción

La estructura laboral de los arquitectos en España posee, desde su establecimiento como profesión reglada en 1931 con la aparición de los Colegios Profesionales, una relación simbiótica con los procesos formativos universitarios.

Esta relación bidireccional tiene un punto clave en la percepción del concepto de trabajo de forma que la transmisión, o más bien su ausencia, de la dimensión económica de la disciplina —entendida desde un punto de vista materialista/marxista y transversal— establece una auto percepción en los egresados que se traduce en el desarrollo de lo que Peggy Deamer denomina ‘afasia laboral’: la dificultad para percibir el trabajo como tal.

Dicha percepción proviene en parte de un modelo de arquitecto fetichizado: el profesional liberal autoempleado que, si bien constituía la forma de desarrollo laboral dominante hasta mediados de los años 1970, ha sido posteriormente superado por la evolución estructural del sector y, en no menor medida, por el fenómeno de globalización de la economía mundial. En España, la crisis inmobiliaria de 2007 revela, en paralelo, una crisis estructural de ese modelo profesional exclusivo y, con ello, la necesidad de analizar los procesos formativos estructurados en torno a él.

El presente artículo analiza esa relación simbiótica y su evolución a la luz de un concepto de trabajo actualizado, inmaterial o cognitivo, y de los fenómenos de precarización laboral detectados por autores como Remedios Zafra en torno a las profesiones con una fuerte impronta vocacional. Se ira así constantemente de lo profesional a lo formativo, entendiendo que la crisis de la estructura laboral de los arquitectos españoles tiene en parte su origen —y por tanto una de sus posibles soluciones— en los procesos de formación de los profesionales y su incorporación al mercado de trabajo.

Parte 1. El trabajo de los arquitectos. Una aproximación económica

La realidad pospuesta. Estadísticas y análisis del sector a partir de 2007

En 2007, el número de viviendas visadas por los Colegios de Arquitectos en España inicia una disminución drástica cayendo desde las aproximadamente 900.000 registradas en 2006 hasta menos de 100.000 en 2010.

Los arquitectos españoles se han integrado hasta la fecha en un sector organizado alrededor del profesional liberal (autoempleado o trabajador por cuenta propia), dedicado mayoritariamente a la redacción de proyectos. El incremento del número de arquitectos que acceden al mercado laboral, compensado por el del número de viviendas, ha mantenido un equilibrio económico —liminar pero estable— que pospone el debate sobre la organización laboral del sector que parecía inminente tras la crisis de 1992-1996.

En 2003 el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos presentó el informe “Arquitectos 2003”, una encuesta sobre el estado de la profesión entre cuyos datos resulta significativo el de la división de la estructura laboral en dos ámbitos: un 70% de los arquitectos son profesionales liberales y un 13% asalariados. La lectura que se hace en ese momento de la estadística es la de una profesión ordenada en empresas pequeñas (uno o dos socios) con un número de empleados que rara vez son más de dos.

Este dato, por sí solo, ya es preocupante: las posibilidades de crecimiento, internacionalización o gestión de I+d+i de estas pequeñas empresas, generalmente locales, es prácticamente inexistente.

- 1 Esta disminución, proporcionalmente la más significativa que ha experimentado la profesión, está en parte motivada por la contracción del ciclo de expansión crediticio-inmobiliaria iniciado en 1996. Datos obtenidos de las series de vivienda del CSCAE, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- 2 El primer germen de este debate se remonta a la crisis del petróleo de 1973, y podemos encontrarlo ya de forma incipiente en el texto de 1976 de Jaime Martín Moreno y Amando De Miguel, *Los arquitectos en España. Estudio sociológico de la profesión*. (Madrid: Hermandad Nacional de Previsión Social de Arquitectos Superiores, 1976).
- 3 METRA Seis, “Arquitectos 2003 Encuesta sobre el estado de la profesión” (Madrid: Arquia, Caja de Arquitectos; CSCAE, 2003): 6.

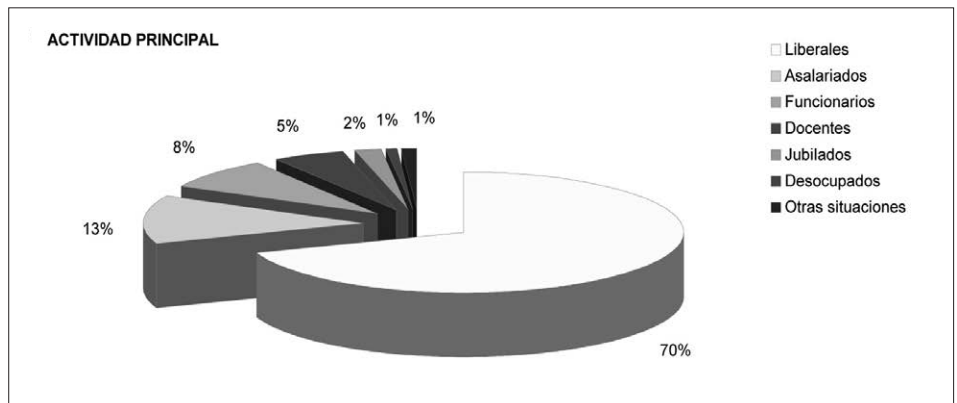
JOSE MARÍA ECHARTE RAMOS

Dimensión económica y laboral
en la formación de los arquitectos
españoles

Labour and economic dimension
in the formation of Spanish architects

EJERCICIO PROFESIONAL

El ejercicio liberal es la principal ocupación, por tiempo de dedicación, del 70% de los arquitectos colegiados. Les siguen, en una proporción mucho menor, los colegiados que trabajan como asalariados⁷ (13%), los funcionarios (8%) y los docentes (5%).



[Fig. 1] Distribución del ejercicio profesional. METRA Seis. 2003. Arquitectos 2003 Encuesta sobre el estado de la profesión. Madrid: Arquia, Caja de Arquitectos, CSCAE: 6.

⁷ Para una mayor facilidad de lectura, designaremos a los arquitectos cuya situación laboral sea de "asalariado o colaborador" como "asalariados", y a los arquitectos cuya situación laboral sea de "funcionario o colaborador de la Administración" como "funcionario", salvo cuando se especifique lo contrario.

- 4 Emilio Luque, "Informe Arquitectos 2007. Encuesta sobre el estado de la profesión" (Madrid: Arquia, Caja de Arquitectos; CSCAE, 2007).
- 5 Emilio Luque, "Informe sobre el estado de la Profesión 2009" (Madrid: Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, Arquia Caja de Arquitectos, octubre de 2009).
- 6 Luque, "Informe sobre el estado de la Profesión 2009", 20.
- 7 En realidad el modelo se basa en el contrato por obras, en el que el trabajador (que bien puede ser otro profesional independiente) se compromete a ejecutar un trabajo que debe estar limitado en el tiempo y específicamente definido. Estas dos últimas condiciones no se producían entre los jóvenes arquitectos que accedían al mercado laboral.
- 8 Luque, "Informe sobre el estado de la Profesión 2009", 26.
- 9 A este respecto es necesario destacar que los arquitectos españoles carecen de un sindicato propio hasta 2008 y que a día de hoy no tienen tampoco una patronal. Los Colegios, a modo de sindicato vertical, han venido ejerciendo una complicada labor de representación profesional dado que los intereses de los trabajadores y los de los arquitectos liberales (los que realmente lo son) son en muchas ocasiones contrapuestos.
- 10 En 2007, los Ingenieros de Caminos Canales y Puertos presentaban una distribución de la estructura laboral completamente opuesta, con un 84% de asalariados y un 9% de profesionales libres. A estos efectos: Comisión de Actividad Profesional y visado, "Análisis estratégico del campo de actividad profesional del ingeniero de Caminos, Canales y Puertos." (Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, 2008 de 2007), 43.
- 11 Arquitectos Explotados, "Conclusiones obtenidas por AE en relación con la encuesta sobre el libro blanco de la contratación redactada por el COAM y el anexo propuesto por nuestro grupo" (Asociación Arquitectos Explotados, 2008), 2.

Sin embargo existe otra lectura posible, la que hacen asociaciones como Arquitectos Explotados o *Arquitectes en LLuita*, para quienes el número de autónomos no refleja de forma exacta a los arquitectos que ejercen como profesionales liberales sino que representa lo que el mismo estudio denominaba "colaboradores": arquitectos que trabajan por cuenta ajena sin contrato laboral, a los que se paga mediante facturas y no mediante nóminas, sin seguros sociales y sin derechos laborales: los llamados 'falsos autónomos'.

Las encuestas sucesivas, años 2007 y 2009, abundan en este aspecto. La primera describe a unos colaboradores que están en seis de cada diez casos sujetos a una relación continuada, colaborando durante más de tres años con un solo estudio, pero facturando mensualmente como autónomos lo que, eliminado el romanticismo del término 'colaborador', constituiría una relación laboral encubierta.

En 2009 se reconoce incluso la existencia de un "ciclo de explotación del talento", en el que los jóvenes profesionales son sometidos a esta forma de relación laboral. El informe llega a denominarlos "jóvenes neotrabajadores" señalando su reivindicación para regularizar sus condiciones de trabajo.

Podemos en este punto establecer una primera conclusión: Los arquitectos más jóvenes no identifican su trabajo dentro de la realidad económica y social en la que viven; su modelo ideal, tener un estudio propio, es el de sus antepasados, los profesionales liberales de mediados del siglo XX.

La inversión de la estructura de trabajo (más empresarios que asalariados) no se consideraba entre los arquitectos una señal de alarma, como tampoco su concentración en una sola actividad. En los estudios citados se recurría a términos inexistentes en la legislación laboral (colaborador, neotrabajador, etc.) e incluso se llegaba a obviar —en 2009— que la regularización laboral de un empleado es independiente de sus intereses profesionales posteriores.

Este distanciamiento de la realidad es aún más patente si tenemos en cuenta que en 2007 ya ha sido publicado el anexo propuesto por la asociación Arquitectos Explotados —germen del actual Sindicato de Arquitectos— al informe sobre el libro blanco de la contratación que desarrolla en aquellas fechas el Colegio de Arquitectos de Madrid (COAM) y que tamiza las cifras oficiales incluyendo la figura del falso autónomo presentando una profesión con un 7% de profesionales liberales reales y un 63% de falsos autónomos.

AE 1: ¿En qué situación laboral te encuentras?



[Fig. 2] Situación laboral de los arquitectos españoles. *Arquitectos Explotados*. 2008. Conclusiones obtenidas por AE en relación con la encuesta sobre el libro blanco de la contratación redactada por el COAM y el anexo propuesto por nuestro grupo. Madrid: Asociación Arquitectos Explotados: 3.

El análisis de estos informes permite extraer una serie de datos a través de los cuales se plantearán alguna de las cuestiones que articulan esta investigación.

Los arquitectos españoles adquieren, desde su formación, el objetivo prioritario de establecerse como profesionales liberales dedicados a la redacción de proyectos. Cualquier otra actividad, salvo la docencia o el urbanismo en muy menor medida, es ajena a las aspiraciones profesionales mayoritarias. En otras palabras: el estatus de arquitecto en España se asocia de forma indisoluble a una sola forma de ejercicio profesional.

En este sentido: ¿Qué representa esa exclusividad en la apreciación del trabajo profesional? ¿Cómo se trasmite ese concepto de trabajo desde las escuelas en las que se forma a los futuros arquitectos? ¿Se percibe y se enseña el concepto de trabajo como tal?

La evolución de la formación de los arquitectos. Del profesional liberal al trabajador asalariado

El análisis de estas cuestiones debe empezar, lógicamente, por los procesos formativos en los que los futuros profesionales van a adquirir las herramientas técnicas, sociales y psicológicas que les permitan enfrentarse a la realidad laboral.

A partir de 1844 la formación de los arquitectos españoles se separa de las bellas artes y se asimila a las profesiones técnicas. El primer centro de enseñanza será la Escuela de Madrid, en ese mismo año, seguida por la de Barcelona en 1875. A partir de 1957 las Escuelas de Arquitectura pasan a denominarse Escuelas Técnicas Superiores y se integran progresivamente en los conjuntos politécnicos.

Nos interesará para este artículo el desarrollo de la estructura universitaria desde el final de la Guerra Civil, en 1939. Como apunta Céline Vaz, el profundo carácter corporativista de la organización sociopolítica franquista potenciará los colegios profesionales y entre ellos especialmente el de arquitectos lo que producirá una relación simbiótica entre estos y la universidad. Se empleará también a modo de guía la Escuela de Arquitectura de Madrid, por ser la más antigua y de mayor tamaño y por su relación con el COAM, también el colegio más antiguo y con más colegiados. La existencia de esta relación de interdependencia entre las estructuras formativas y profesionales —y su origen en las escuelas de Madrid y Barcelona— se señala en el capítulo dedicado a España en el clásico de Spiro Kostof “El arquitecto historia de una profesión” redactado por Antonio Fernández Alba.

El plan vigente al término de la guerra es el de 1932; el acceso a los estudios se producía mediante un examen de ingreso que, con una media de duración de 3 a 5 años, suponía un arduo proceso selectivo.

- 12 La de Madrid se denominaba Escuela especial de arquitectura de Madrid y la de Barcelona Escuela provincial de arquitectura de Barcelona.
- 13 Céline Vaz, “Los arquitectos a finales del franquismo, entre la crisis profesional y el compromiso político-social”, *Segle XX. Revista catalana d'història* 10 (2017): 31-48. Pese a su origen y consolidación la autora destaca también, justo es señalarlo, la participación de los Colegios en el proceso de democratización de España.
- 14 Sirva como ejemplo de la consideración utilitaria que el franquismo tuvo con los Colegios de Arquitectos la rebaja de las depuraciones que se produjeron en su seno, comparadas con las de otros profesionales. María Candelaria Fuentes Navarro, Javier Contreras Becerra, y Pablo López Chaves, eds., “La depuración franquista de los colegios de arquitectos, 1939-1942”, en *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2010).
- 15 Antonio Fernández Alba, “Aprendizaje y práctica de la arquitectura en España” en *El arquitecto: historia de una profesión*, Spiro Kostof, coord. (Madrid: Catedra, 1984), 308.
- 16 Paloma García Gener, “La docencia de la ETSAM en su contexto histórico 1844-2015” (TFG, Politécnica de Madrid ETSAM, 2016), 51-52.

JOSE MARÍA ECHARTE RAMOSDimensión económica y laboral
en la formación de los arquitectos
españolesLabour and economic dimension
in the formation of Spanish architects

¿Qué alumnos acceden en aquel momento a la formación como arquitectos? Y, más importante aún, ¿Cuál es la relación que establecen con su futura actividad laboral durante sus años de aprendizaje?

Como apuntan María Antonia García de León y Marisa García de Cortázar, los universitarios formaban un conjunto socialmente homogéneo estableciéndose una continuidad entre la clase social —privilegiada— y el proceso formativo.

Salustiano del Campo, citado a través de las autoras, afirmaba en este sentido que:

“[...] el carácter subsidiario de la universidad respecto de la estratificación social convertía en puramente anecdótico lo que en ella sucedía ya que quién cuenta con una posición de antemano no corre el peligro de perderla por estudiar un poco más o un poco menos”.

La carrera no tenía pues una relación directa con el desarrollo vital posterior, garantizado por la procedencia social de los estudiantes. Los alumnos podían así entender la profesión como una ocupación casi altruista, académica o incluso artística, en la que el aspecto económico no era una preocupación. Es innegable que el número de egresados en aquellos momentos, así como la situación del país, inmerso en la reconstrucción posterior a la guerra civil, suponían en la mayoría de los casos un ejercicio profesional económicamente rentable. Lo interesante es que esta rentabilidad se daba por sobreentendida y su análisis no resultaba prioritario.

Coincidió esta homogeneidad de clase del alumnado con un sector profesional que era en aquellos años (1936-1970) igualmente homogéneo, compuesto por profesionales liberales que se integraban progresivamente en unos colegios, de obligatoria pertenencia, pensados en su funcionamiento y en su organización para aglutinar —exclusivamente— a ese modelo de arquitecto.

Los arquitectos ya consolidados —muchos de ellos profesores y catedráticos de las Escuelas— recibían a los estudiantes y recién egresados a modo de discípulos, completando su formación académica con una experiencia práctica que no se entendía como un trabajo estable, como profesionales asalariados, sino como un paso previo al establecimiento independiente.

Esta falta de perspectiva económico-laboral del ejercicio profesional se mantendrá en el tiempo a lo largo de los planes 1956, 1957 y 1964. Las pruebas de ingreso no desaparecerán hasta este último plan. Luis Moya, recién nombrado director de la ETSAM en 1963, confirma, en una carta publicada en “Arquitectura”, tanto las características del proceso formativo como su necesaria evolución:

“[...] la ‘presión demográfica’ no nos permite seguir con el viejo sistema de equilibrio entre la enseñanza oficial —de irremediable cuño universitario napoleónico— y el verdadero aprendizaje realizado fuera, pero no a espaldas del profesorado de la Escuela.

[...] Todos ellos [profesores y alumnos] han de emplear mucho tiempo en la Escuela, y más si se quiere abreviar el largo período de aprendizaje. Esto les impide ‘ganarse la vida’ fuera de horas escolares; estas ocupaciones retribuidas serán cada día más necesarias, según se vaya notando la deseada llegada a la Escuela de alumnos procedentes de familias de escasos medios económicos”.

Años más tarde, como preveía Moya, el plan 1975, primero de la democracia, supondrá un incremento del número de alumnos que será imparable a partir de la década de 1980. Los estudiantes conformarán a partir de entonces un grupo mucho más heterogéneo.

Esta nueva universidad de mayorías ya no es un periodo de paso entre una posición de privilegio heredada y un futuro garantizado ni, como apuntábamos, un

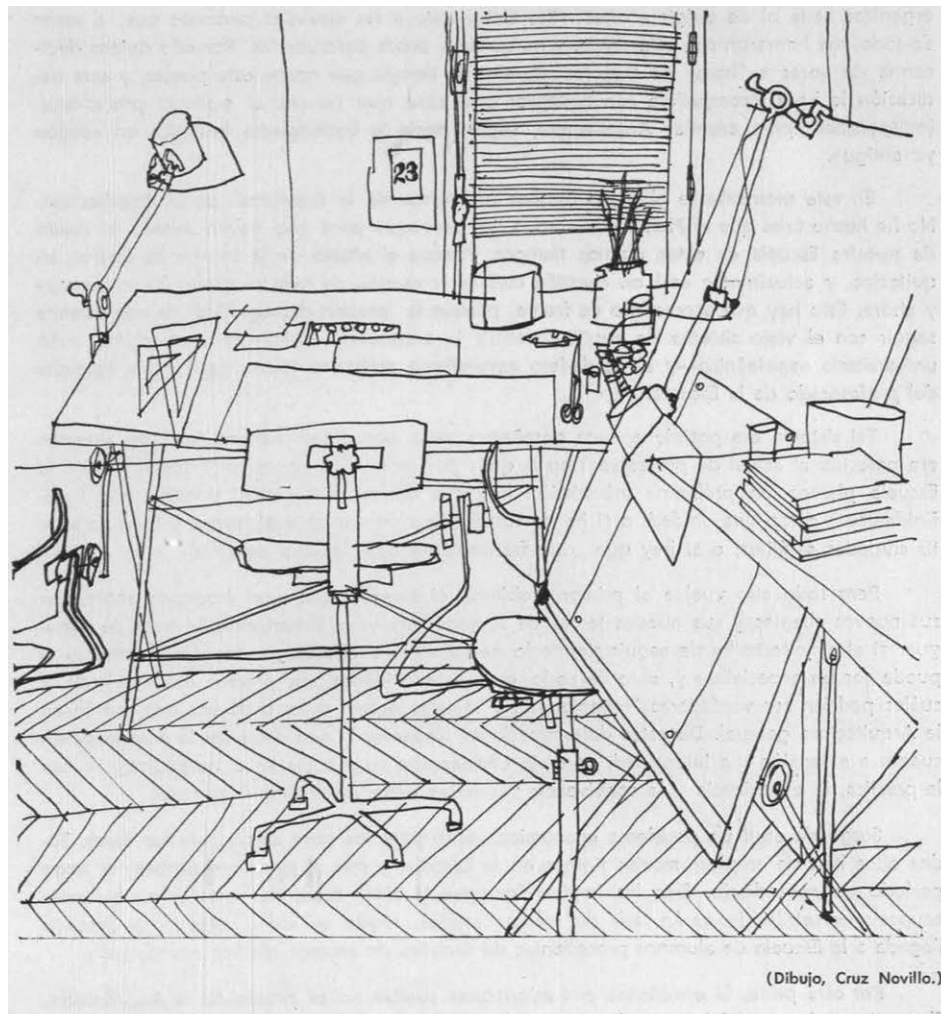
17 María Antonia García de León Álvarez y María Luisa García de Cortázar Nebreda, “Universidades y Universitarios (1970-1990)”, *Revista de Educación*, N° Extra 1 (1992): 89-107.

18 Salustiano García del Campo, “Cambios sociales y formas de vida”, *Revista Española de la Opinión Pública*, N° 13 (1968): 433-36.

19 García Gener, “La docencia de la ETSAM en su contexto histórico 1844-2015”, 57-63.

20 Luis Moya, “Carta Abierta a Don Carlos de Miguel”, *Revista Arquitectura* 58 (1963): 43-44.

[Fig. 3] Dibujo ilustrativo de la carta de Luis Moya al director de la revista *Arquitectura* con motivo de su nombramiento como director de la ETSAM. La imagen representa las herramientas tradicionales del arquitecto liberal, creador. Dibujo de Cruz Novillo publicado en: Luis Moya. 1963. Carta Abierta a Don Carlos de Miguel. *Revista Arquitectura* 58: 43.



- 21 Buena prueba de esta situación es que, en 2011, el número de estudiantes que compatibilizaban la universidad con un trabajo alcanzaba en arquitectura el 41,1%, Lucila Finkel y Margarita Barañano, “La dedicación al trabajo de los estudiantes universitarios en España”, *RASE Revista de Sociología de la Educación* 7, nº 1 (2014): 82-103.
- 22 Literalmente: mercancía.
- 23 Arjun Appadurai, ed. *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 2013), 3-5.
- 24 España. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Estatutos para el régimen y gobierno de los Colegios de Arquitectos*. Decreto de 13 de junio de 1931, publicado en la Gaceta de Madrid del 14 de junio de 1931.
- 25 El origen de esta posición, pretendidamente altruista, dimana, en parte, del concepto estricto de profesional liberal empleado en sociología de las profesiones que lo opone al empresario. A este respecto conviene revisar la definición de Spencer y su afirmación de que el concepto de profesional se origina en la casta sacerdotal, mantenida por el resto de la sociedad. Herbert Spencer, “El origen de las profesiones”, *REIS: Revista española de investigación sociológica*, n.º 59 (1992): 317-28.

proceso más o menos anecdótico. Varía así no sólo el acceso sino también las expectativas de unos alumnos que se integran en un sistema formativo en el que la percepción del profesional arquitecto y del trabajo que desarrolla se mantienen fieles al ‘trabajador altruista’. El aprendizaje universitario de los arquitectos facilitará así en los estudiantes una conceptualización laboral ajena a su dimensión económica, heredada de un tiempo, unos estudiantes, una estructura profesional y unas estadísticas superadas hace décadas.

Cabe por tanto analizar cuál es el concepto de trabajo que la universidad está trasladando a un alumnado que, como vemos, ha evolucionado en número, origen y necesidades.

El concepto de trabajo y su transmisión a los futuros arquitectos. Afasia laboral

¿Qué tipo de trabajo realizan los arquitectos? Los procesos de proyecto, entendidos de forma amplia, producen un objeto —un servicio— y como tal, bajo los parámetros de un modelo capitalista, este objeto o servicio se consume. Esto convertiría nuestra producción en una *commodity*, entendida en los términos de Arjun Appadurai “un objeto con valor económico” o incluso “un objeto destinado al intercambio económico” lo que haría de nuestra actividad —incluso reducida exclusivamente al desarrollo de proyectos edificatorios— parte del proceso económico.

Esta adscripción es, sin embargo, ajena a la definición que de sí misma establece tradicionalmente la profesión que ya en los primeros estatutos de los Colegios profesionales define la arquitectura como una “función social” obviándose cualquier referencia a su estructura laboral.

JOSE MARÍA ECHARTE RAMOS

Dimensión económica y laboral
en la formación de los arquitectos
españoles

Labour and economic dimension
in the formation of Spanish architects

En España hay que sumar a esta posición la de un sector que, desde 1931 —año de constitución de los Colegios y de la profesionalización de los arquitectos—, conoce un crecimiento constante hasta mediados de los años 1970, desarrollado en un único modelo de ejercicio, y que ha adaptado a esta realidad un proceso formativo destinado a un alumnado altamente homogéneo.

¿Cuál es pues el resultado de esta simbiosis en el momento en que esa uniformidad de los discentes comienza a desaparecer?

Desde el punto de vista de la ordenación docente los sucesivos planes de estudios reducen, o directamente olvidan, el campo económico de la disciplina. La enseñanza en este aspecto queda relegada a asignaturas aisladas y en general de menor duración, muchas de ellas cuatrimestrales. La desaparición de la materia de economía es evidente en los dos últimos planes: el Plan 96 y el 2010, en los que se reduce a una asignatura de libre configuración no obligatoria en el primero y desaparece por completo en el segundo. Este aislamiento es especialmente patente en la relación de la formación económica con las asignaturas de Proyectos, que desde su aparición en el plan de 1875 son determinantes en la carrera. En ellas se establece una progresiva incorporación de los conocimientos adquiridos en otros cursos: composición, historia, estética, construcción, estructuras etc. Sin embargo, los reducidos conocimientos impartidos en materia económica quedan fuera de este proceso de integración que se mantiene centrado en su aspecto creativo-formal y que monopoliza el término ‘trabajo’ convirtiéndolo en sinónimo de ‘proyecto’.

Desde el aspecto perceptivo, relacionado con el aprendizaje del estatus de arquitecto que mencionábamos, la separación con respecto a la dimensión económica define la profesión en términos difusos: Servicio, bien social, vocación o incluso arte. Este posicionamiento, por encima de las cuitas económicas comunes a cualquier profesión, produce lo que Peggy Deamer denomina “afasia laboral”, la incapacidad de reconocer la labor de los arquitectos como trabajo y, por tanto, de reconocerse a sí mismos como trabajadores.

Existen, no obstante, algunas voces externas a la universidad, como la de Ricardo Vergés Escuín, que en esos años de aumento del número de estudiantes, reclaman la inclusión en los procesos formativos de los aspectos económicos y laborales que afectan a la profesión, y que abogan por abandonar un posicionamiento elitista en la autopercepción de los arquitectos que no encaja ya con la realidad del mercado ni con las estadísticas que, de forma incipiente y en general poco exhaustiva, comienzan a desarrollarse.

La década de 1980 supondrá un cambio en el modelo económico occidental, el del estado del bienestar al neoliberalismo, que se expandirá hasta la actualidad. El proceso creciente de liberalización económica tendrá, como veremos a continuación, consecuencias muy esclarecedoras para los arquitectos españoles agravadas por esta ‘afasia laboral’ adquirida en su etapa formativa.

Parte 2. La formación de los arquitectos como trabajadores inmateriales y su mercantilización. El arquitecto altruista Vs el arquitecto trabajador

El trabajo inmaterial y su origen en los procesos formativos.

A partir de la década de 1980, la implantación de un modelo económico de corte neoliberal y su clara apuesta por la deslocalización de los trabajos ‘blue collar’ supone en occidente el desarrollo de una economía de servicios profesionales —más difíciles de trasladar—, terciarizada. Este proceso abre las puertas a un capitalismo

26 El término ‘económico’ se emplea de forma extensiva, incluyendo las relaciones con otros aspectos de la formación de los arquitectos: históricos, sociológicos, laborales o proyectuales.

27 Peggy Deamer, “Work.” En *The architect as worker: immaterial labor, the creative class, and the politics of design*, Peggy Deamer, ed. (London; New York: Bloomsbury Academic, 2015), 61-82.

28 A este respecto resulta interesante la descripción del proceso aportada en: Jorge Minguet Medina, *(Aspectos de) la arquitectura después de Bretton Woods* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2017) 35-44.

29 ‘Blue collar’, literalmente ‘cuello azul’, es la definición tradicional en el mercado anglosajón de los trabajadores manuales, operarios y obreros frente a los denominados ‘White collar’ (cuello blanco), directivos y personal en oficinas, en referencia al color de la vestimenta de trabajo de ambos.

[Fig. 4] Planes docentes ETSAM e incidencia de las asignaturas relacionadas con el aspecto económico de la profesión. En los casos en que no existían los créditos se han computado las horas lectivas. Elaboración del autor.

Nombre	Plan 1932	CURSO
Nº de asignaturas	25	
Duración	5 años / curso de ingreso	
Asignaturas	Arquitectura legal y economía política	5º
Creditos totales	Total por horas 2900	PORCENTAJE
Creditos específicos	Total horas específicas 100	0,03%

Nombre	Plan 1956	CURSO
Nº de asignaturas	23 asignaturas	
Duración	5 años	
Asignaturas	Arquitectura legal y economía política	5º
Creditos totales	Total por horas 2900	PORCENTAJE
Creditos específicos	Total horas específicas 100	0,03%

Nombre	Plan 1957	CURSO
Nº de asignaturas	27 asignaturas	
Duración	5 años / Curso de iniciación / 6º curso de 'secciones'	
Asignaturas	Tecnología del arq. Y organización de empresas	5º
	Sección de 'Economía y técnicas de obra'	6º
Creditos totales	Total por horas 3800	PORCENTAJE
Creditos específicos	Total horas específicas 200	0,05%

Nombre	Plan 1964	CURSO
Nº de asignaturas	30 asignaturas	
Duración	5 años	
Asignaturas	Economía [Cuatrimestral]	3º
	Organización de obras y empresas	5º
Creditos totales	Total por horas 3450	PORCENTAJE
Creditos específicos	Total horas específicas 150	0,04%

Nombre	Plan 1975	CURSO
Nº de asignaturas	33 asignaturas	
Duración	6 años	
Asignaturas	Economía	3º
	Organización de obras y empresa	6º
Creditos totales	Total por horas 4800	PORCENTAJE
Creditos específicos	Total horas específicas 200	0,04%

Nombre	Plan 1996	CURSO
Nº de asignaturas	36 asignaturas	
Duración	5 años	
Asignaturas	No hay ninguna asignatura específica.	
Libre Configuración	Organización empresarial del arq.	
Creditos totales	Total 450 creditos	Porcentaje
Creditos específicos	Específicos 5	0,01%

Nombre	Plan 2010 (Bolonia)	CURSO
Nº de asignaturas	41 asignaturas	
Duración	5 años	
Asignaturas	No hay ninguna asignatura específica	
Libre Configuración	No hay ninguna asignatura específica	
Creditos totales	Total 360 Creditos ECTS	PORCENTAJE
Creditos específicos	Específicos 0	0,00%

renovado, post-fordista, en el que los arquitectos empiezan a integrarse en un nuevo grupo: los 'trabajadores inmateriales' o 'trabajadores cognitivos'.

Una de las bases teóricas de este proceso es la concepción del profesional como una empresa individual o, como señala Mauricio Lazaratto, "un empresario de sí mismo".

Esta unión de lo laboral y lo personal identifica al profesional con su trabajo hasta extremos en los que la pérdida del estatus de arquitecto representa un colapso psicosocial del individuo. Se fomenta con ello un sistema laboral que tiende a la autoexplotación al asumir esta como parte de la esfera íntima de desarrollo individual.

La realidad de los arquitectos coincide con la de los trabajadores inmateriales, muy próxima a los fenómenos de cosificación marxista: La mercancía permea en

30 Maurizio Lazzarato y Joshua David Jordan, *The making of the indebted man: an essay on the neoliberal condition*, (Los Angeles, CA: Semiotext(e), 2012), 94.

31 György Lukács, Eduardo Sartelli, y Manuel Sacristán Luzón, *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista* (Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009) 110-13.

JOSE MARÍA ECHARTE RAMOS

Dimensión económica y laboral
en la formación de los arquitectos
españoles

Labour and economic dimension
in the formation of Spanish architects

- 32 En este sentido Richard Sennet apunta al lema “nada durante mucho tiempo” como mantra de un modelo en el que la fuerza de trabajo se considera un elemento contingente y en el que se prioriza el concepto de “proyecto” sobre el de trabajador. Richard Sennet, *La corrosión del carácter* (Barcelona: Anagrama, 2000) 20-21.
- 33 Evgeny Mozdorov señala como esta elección se presenta como la de un estilo de vida, simplificando las opciones entre buenas y malas. Evgeny Mozdorov: “Don’t believe the hype, the ‘sharing economy’ masks a failing economy”, *The Guardian*, 28 de septiembre de 2014, sección e-commerce, accedido el 16-3-2018, <https://goo.gl/GtfnnC>
- 34 Remedios Zafra, *El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital*, (Barcelona: Editorial Anagrama, 2017), 37.
- 35 Zafra, *El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital*, 34.
- 36 Zafra, *El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital*, 33.
- 37 Iniciado en 1993 con la firma de la Declaración de Bolonia por los países miembros de la UE. El modelo de convergencia se basaba en la traducción del esfuerzo académico mediante el llamado *European Credit Transfer and Accumulation System* o ECTS. Entre las críticas recibidas por el proceso estaba precisamente la de plegarse en exceso a un modelo mercantilizado y utilitarista, al dictado del mercado y sus necesidades. A este respecto: José Luis Pardo, “La descomposición de la Universidad”, *El País*, 10 de noviembre de 2008, sección Tribuna: La cuarta página.
- 38 Literalmente “el ejecutivo de mí mismo”, a este respecto ver: Ross Perlin, *Intern nation: earning nothing and learning little in the brave new economy*, (London; New York: Verso, 2012), 93-95.
- 39 Literalmente ‘aprender en el lugar’, las prácticas (en inglés *internships*) en empresas generalmente no remuneradas (incluso en algunos casos pagadas por los estudiantes) se integran en el proceso universitario, en ocasiones de forma obligatoria. Perlin cuantifica el ahorro de las empresas estadounidenses gracias a este modelo en 2 billones de dólares. Ross Perlin, *Intern nation: earning nothing and learning little in the brave new economy*, 124.

la relación entre los agentes productores hasta convertirse en la relación misma, ocultando durante el proceso sus características que son, en muchos casos, de explotación y de autoexplotación. Esta concepción inmaterial del trabajo compartida tácitamente entre empleador y trabajador opera como un fetiche que oculta la realidad.

Para los arquitectos españoles la mercantilización se produce, de facto, sobre ellos mismos. El modelo de ejercicio profesional al que aspiran, el de sus predecesores prácticamente inalterado, se fetichiza hasta ocultar el estado de precariedad que se fomenta al seguir manteniendo como hegemónico un modelo de ejercicio profesional nostálgico y no competitivo.

Como parte de ese fetiche, la propia concepción de los arquitectos como algo diferente a un trabajador y la consideración de que lo que hacen no es un trabajo, unida a su objetivo último de autoempleo como cumplimiento de un requerimiento vital y como forma de reconocimiento, constituye un caldo de cultivo excelente para la implantación de un modelo neoliberal altamente flexibilizado e inestable.

La vocación es la noción que ampara y sobre la que florece esta afasia laboral. La sobrevaloración de la capacidad de respuesta vocacional como única guía para enfrentarse al mercado profesional se transforma en una trampa conceptual que confiere a la precariedad el aspecto de una elección voluntaria, ajena a lo económico y conectada con lo vital y reproductivo.

Remedios Zafra aborda este mismo aspecto al señalar cómo los procesos formativos en ocupaciones vocacionales —en muchos casos relacionados con carreras que se autodefinen como ‘creativas’— idealizan al creador empobrecido, libre a pesar de “anteponer su pasión a su alimento”. La autora apunta entre las causas la crisis global de los sistemas de “calidad y prestigio” y la implantación de un criterio objetivable pero manipulable —para los arquitectos esa capacidad creativa, vocacional y libre— que permita mantener las estructuras económicas alejadas de un control objetivo.

Zafra también señala como parte de este proceso el fenómeno de la mercantilización del conocimiento, del “sujeto como marca” que apuntaba Lazaratto, presente en los entornos universitarios. Parte del origen del proceso de convergencia educativa europea, o proceso de Bolonia, tenía por objetivo una aproximación de la universidad al mercado laboral. Los alumnos se convertían así en trabajadores de su propia formación o, como señala Ross Perlin, asumían el extraño papel de ser “*the CEO of me*”. Este proceso ha introducido en la universidad los preceptos del ‘*situated learning*’ que considera al estudiante responsable de diferenciar su propia formación a través de la unión de vida y formación —convertida en trabajo— hasta hacerlas indistinguibles.

La dinámica de la inestabilidad de raíz vocacional y antieconómica se aprende así en las Escuelas y se traduce en un mercado laboral caracterizado por una precariedad consentida. ¿Cómo funciona este sistema y qué consecuencias tiene para los futuros egresados?

La curricularización de las prácticas precarias como forma de acceso al mercado laboral.

Señala Slavoj Žižek que el concepto de ‘típico’ —en su acepción de común o normal— sufre a veces una distorsión por la que un hecho puntual, que si fue en su día común ha dejado de serlo o que sólo lo es en unas determinadas circunstancias, se convierte en universal.

Ese hecho que se alza con la hegemonía de lo ‘típico’ posee las características de un arquetipo fantástico que nos interpela porque representa una proximidad experiencial, cercana y reconfortante o, como en este caso, vocacionalmente próxima.

Esta noción de lo ‘típico’ tiene, para esta investigación, la relevancia de lo reconocible y reconocido, de aquello que permite a los arquitectos españoles entenderse como miembros de una profesión según los parámetros que les han sido transmitidos a lo largo de su aprendizaje universitario y que se extienden al ámbito colegial, profesional y mediático. De lo deseado e idealizado.

Reviste así este término, como lo hace para Žizek, componentes de fantasía, mistificados, de forma que es precisamente el control de esta definición —del hecho puntual y su hegemonía, del fetiche— el “campo de batalla ideológico” en el que se desarrollan tanto los procesos formativos como el acceso y el control del mercado laboral.

Para los estudiantes de arquitectura, especialmente para los que ingresaron en las Escuelas a partir de los años 70, este concepto fetiche es, como veíamos, el de un profesional ajeno a las vicisitudes económicas, proveniente de una clase social privilegiada y para el que el ejercicio liberal, estable y bien retribuido, era objetivo irrenunciable y, en buena medida, inevitable.

El acceso a la universidad de un mayor número de estudiantes y los sucesivos cambios en la profesión, en la economía y la sociedad del país (e incluso en la Unión Europea) no han modificado, como hemos visto, ese parámetro de reconocimiento preestablecido. Incluso, yendo más allá, su mantenimiento es de tal calado que su carácter de profesión privilegiada y elitista se ha conservado trasladándose en el tiempo.

Así, si hasta los años 1960-1970 el acceso a la universidad era el gran discriminador, en la actualidad lo es la curricularización —y la conversión en obligatorio— del proceso de ingreso en el mercado laboral como trabajador precarizado que veíamos al principio, adquirido a través de una universidad que se mantiene pretendidamente ignorante de su papel protagonista en la transmisión de un concepto no material del trabajo.

El círculo de la trampa laboral y vocacional se cierra así sobre sí mismo. La ausencia del enfoque económico en su formación separa a los estudiantes de su percepción como sujetos políticos / trabajadores. La permanencia del modelo les enfrenta a un futuro precario que se percibe como temporal y que pospone la ‘auténtica vida’ —según la definición de Zafra—: la imagen del profesional liberal, creador libre auto-empleado, es la vida anhelada que encaja en el concepto hegemónico de lo típico, el fetiche de una mercancía que es, en este caso, el propio trabajador.

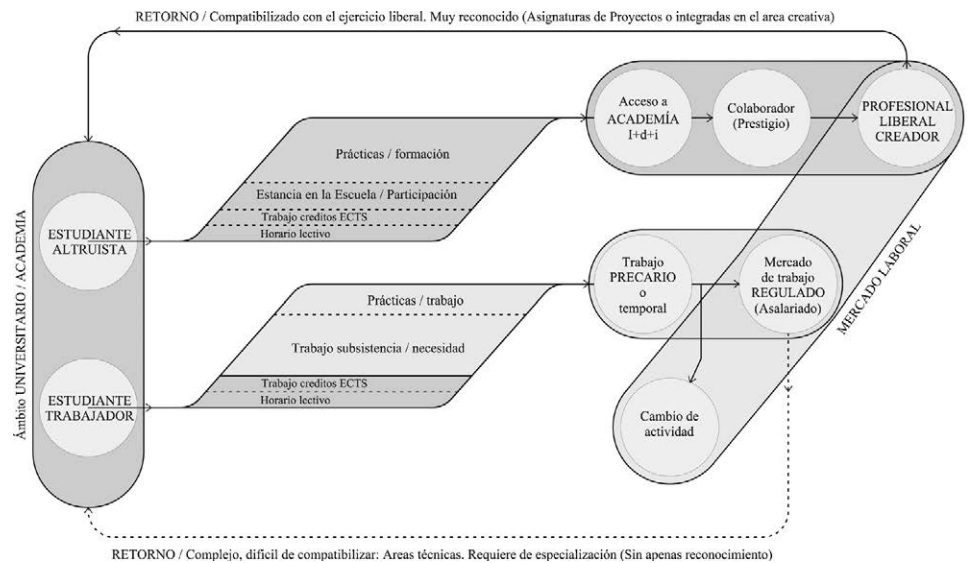
Este proceso circular se retroalimenta, manteniendo en la universidad la transmisión de la definición disciplinar ‘típica’ y haciéndola oscilar entre lo artístico y la figura del arquitecto altruista —idealizado— frente al arquitecto trabajador —oculto—. El modelo de privilegio divide a los estudiantes entre los que necesitan trabajar y los que entienden este trabajo como algo voluntario e integrado en su formación. Los primeros restringen su relación con el entorno universitario a lo estrictamente necesario; para los segundos el tiempo de clases es una fracción de su relación con la Escuela y, como apuntaba ya en 1984 Martín Serrano, completan este con tiempo en la biblioteca, en seminarios, en tutorías o en conferencias. En otras palabras, se integran con mucha más facilidad en el mundo académico aumentando las posibilidades de retornar a él —incluso de permanecer, sin abandonarlo nunca— como docentes o investigadores perpetuando el sistema.

40 Slavoj Žizek, *En defensa de la intolerancia* (Madrid: Sequitur, 2012), 13-14.

41 Slavoj Žizek, *En defensa de la intolerancia*, 14.

42 Remedios Zafra, *El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital*, 39.

43 Manuel Martín Serrano, Begoña Cerezo Mata, y María José Aguilera Arilla, *Los universitarios madrileños: Vida, afanes y creencias después de la dictadura* (Madrid: Ministerio de cultura, Dirección General de Juventud, 1984).



[Fig. 5] Aplicación al desempeño universitario en ambos casos, el estudiante altruista y el trabajador. Elaboración del autor.

Conclusiones

La necesidad de una aproximación a la noción materialista del trabajo en la formación de los arquitectos españoles.

Como hemos visto, los estudiantes de arquitectura se enfrentan a un sistema formativo que los discrimina en dos grupos, altruistas y trabajadores.

Ambos grupos acceden a la universidad motivados por el deseo y la vocación. Sin embargo para el altruista, el acceso al mercado laboral se pospone hasta el final del proceso formativo. Se produce —esto es lo que revela la estadística— a través de prácticas precarias, sin sueldo, en las que se valora el prestigio del empleador antes que el aprendizaje efectivo o la necesidad de un salario. Este modelo se sostiene por tanto a través del soporte económico externo, generalmente familiar.

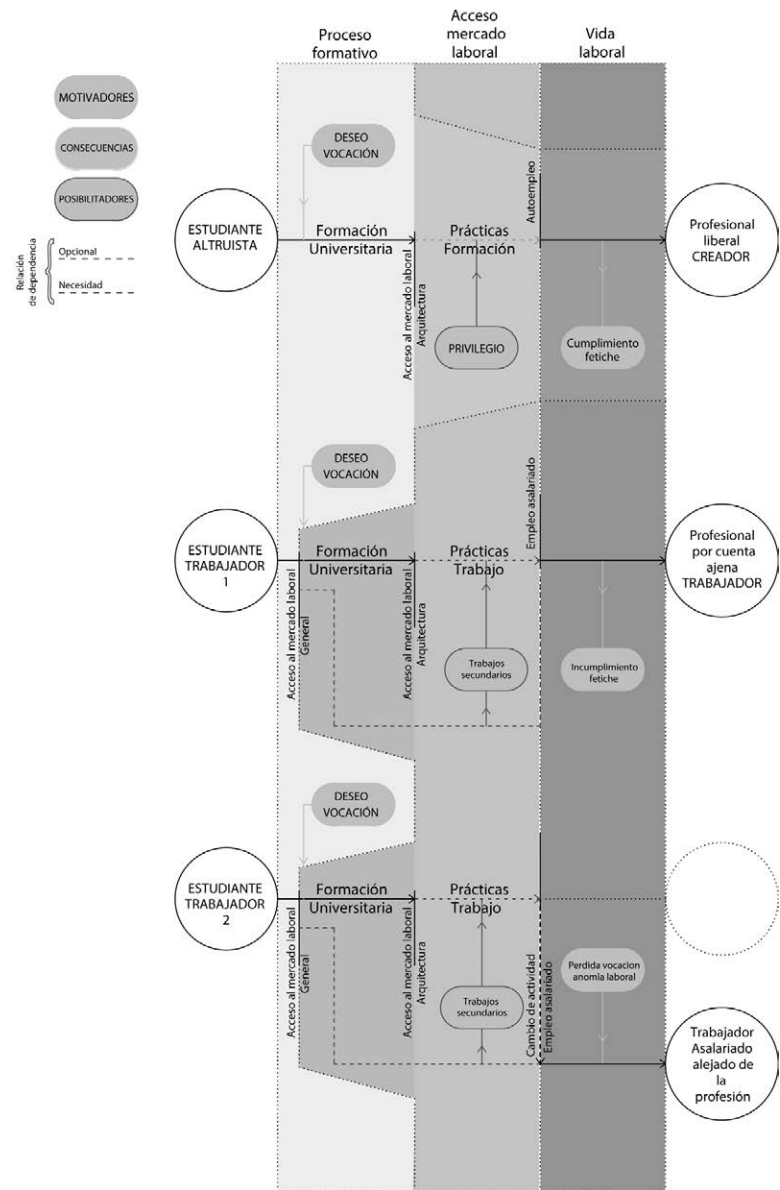
El comienzo de la vida laboral se considera así parte del proceso formativo e incluso, superado este primer estadio, como paso necesario para el posible establecimiento independiente como arquitecto autoempleado —autónomo o empresario, socio de su propio estudio— que da cumplimiento al fetiche vocacional.

Para el estudiante trabajador, en cambio, el acceso al mercado laboral es simultáneo, si no previo, al comienzo de los estudios universitarios. Un alto porcentaje de estudiantes o jóvenes egresados se integran en un sistema laboral basado en el pluriempleo. El trabajo que les permite subsistir, en muchas ocasiones ajeno al mercado profesional de la arquitectura, costeará unas prácticas no remuneradas, curricularizadas y por tanto necesarias al haberse convertido en parte de la formación (sean o no parte del plan de estudios).

Para estos estudiantes, en ocasiones incapaces de soportar económicamente esas prácticas que en realidad presentan todas las exigencias propias de un puesto asalariado, la posibilidad de encontrar un empleo en condiciones reguladas supone una seguridad que no ofrece la precariedad existente en los trabajos relacionados con el ámbito 'creativo' permeados por la mala praxis y en los que la oferta de estudiantes y jóvenes egresados dispuestos a, en definitiva, pagar por trabajar, hace complicada la existencia de un mercado laboral ordenado y legal.

En ocasiones el egresado cambia de actividad y convierte el trabajo de subsistencia que ha venido desarrollando —en muchos casos durante toda la duración de la carrera— en su ocupación laboral principal. Resulta en este caso necesario un análisis de la pérdida del soporte vocacional y, no menos importante, del coste

[Fig. 6] Desarrollo formativo y laboral del 'Estudiante altruista' y el 'Estudiante trabajador'.
Elaboración del autor.



formativo de unos arquitectos, educados en el sistema público, a los que se sitúa ante la tesitura de traicionar el modelo idealizado y por tanto a sí mismos —esta es la especie que se les transmite al no valorar como tal el trabajo— o salir del modelo laboral precario.

En ambos casos, altruistas y trabajadores, sometidos a la autoexplotación o la “explotación del talento” de la que hablaba el CSCAE en 2003, están centrando su dimensión vital en el ‘principio del placer’ Freudiano, relacionado con el juego, con lo inmediato y con la ausencia de represión —en este caso la libertad creativa sin responsabilidad económica alguna como ideal laboral-mercantil—. Oponen así este estado libre al ‘principio de la realidad’ en el que el trabajo sustituye al juego y lo económico —lo necesario— distorsiona esa libertad absoluta. Al contrario que lo descrito por Freud, el compromiso vital que se transmite a los estudiantes de arquitectura no es el principio de realidad como resultado del sometimiento del principio del placer al ambiente humano sino el sometimiento (o mejor dicho la distorsión) del ambiente humano —incluso de la pura estadística— para que encaje en un fetiche que no debe ser alterado bajo ninguna circunstancia.

La formación, como apunta Peggy Deamer, debe superar esta dicotomía que opone placer a trabajo acercándose al ‘principio de realidad no represivo’ de Marcuse capaz de entender el trabajo integrado con su componente erótico; de asemejarse al arte en su capacidad creativa sin perder de vista su concepción marxista como herramienta política de los trabajadores.

44 Diego Sabiote Navarro, “Marcuse: La dialéctica del principio del placer y el principio de realidad”, *Taula: Quaderns de pensament* 2 (1983): 53-68.

45 Peggy Deamer, “Work”, en *The architect as worker. Inmaterial labor, the creative class and the politics of design*, Peggy Deamer, ed. (New York: Bloomsbury Academic, 2015), 61-81.

46 En este sentido ver: Herbert Marcuse, *An essay in liberation* (Boston, 1972).

JOSE MARÍA ECHARTE RAMOSDimensión económica y laboral
en la formación de los arquitectos
españolesLabour and economic dimension
in the formation of Spanish architects

menor	institución	sectores de actividad
administración industrial y comercial	escuelas de altos estudios comerciales (AEC)	inversión inmob. ind. y com. manufactura de materiales gestión inmovil. ind. y com.
administración inmobiliaria	AEC o estudios inmobiliarios	promoción inmobiliaria financias y seguros
administración pública	escuelas de administración pública	inversión inmobiliaria públ. permisos y control gestión inmuebles públicos
ingeniería de obras	AEC o ingeniería	gestión de las obras industrialización
"advocacy"	ciencias sociales " políticas trabajo social	rehabilitación "advocacy planning" vivienda marginal

Ejemplos de programas "menores" de enseñanza con respecto a la diversificación de la actividad arquitectónica.

[Fig. 7] Esquema de especializaciones posibles durante la formación de los arquitectos y nuevos campos de actividad. Ricardo Vergés Escuín. 1980. El porvenir económico del arquitecto. Montreal: UNESCO / UIA: 128. Redibujado por el autor.

En esta categoría entrarían posiciones como la ya señalada de Vergés Escuín que planteaba ampliar el campo formativo del arquitecto, situándolo antes y después del proceso de diseño estricto a partir de una ampliación de la demanda de arquitectos, abriendo nuevos campos de trabajo desde la universidad.

La propuesta de Vergés Escuín es la de un modelo formativo dividido en dos ámbitos que el autor identificaba con *majors* y *minors* —literalmente mayores y menores, términos tomados en parte del modelo anglosajón—, entendidas respectivamente como una formación generalista y una formación posterior especializada. En este sentido la implantación del proceso de Bolonia con la aparición del Grado en Arquitectura ofrece la posibilidad de implementar la especialización de los arquitectos como forma de reestructurar el mercado laboral. A pesar de esta realidad posible lo cierto es que la focalización en el master habilitante (el que permite alcanzar las competencias que otorgaba el título pre-Bolonia) ha centrado los esfuerzos de las universidades que han dejado en segundo plano los másteres de especialización. De nuevo, este problema parece encontrar su origen en la idealización del arquitecto habilitado —forzosamente generalista— que replica el modelo del profesional liberal como base de la estructura profesional.

No menos interesante resulta la propuesta de Pier Vittorio Aurelli para una revisión de la pedagogía en historia de la arquitectura que haga visible el concepto de trabajo y que atienda a la sucesión de estilos —modelo habitual de enseñanza— no tanto como una línea fluida sino como una resultante de cambios políticos, económicos y sociales. Aurelli plantea así un modelo histórico materialista para el que las circunstancias económicas son parte integrante y detonante del proceso temporal.

El modelo de Aurelli describe su intención de superar “the very ideologically constructed image of the architect as the indisputable creator and the client as the benefactor of Architecture” y es precisamente este principio el que hace extensiva su propuesta más allá de los límites de las asignaturas de historia: el que cuestiona la imagen exclusiva y reduccionista del creador solitario ajeno a otra cuestión que no sea lo vocacional y (auto) erótico.

Sólo desde esta comprensión inclusiva será posible emprender una necesaria renovación de la estructura organizativa profesional cuyo origen debe estar en los procesos de formación de los futuros arquitectos. Unos arquitectos que serán —que son ya—, en su mayoría, trabajadores; alejados del mito del profesional liberal sufriente y heroico y que como tales deben entenderse y valorarse a sí mismos.

47 Ricardo Vergés Escuín, “El porvenir económico del arquitecto” (Montreal: UNESCO / UIA, 1980), 128.

48 Pier Vittorio Aurelli, “History, architecture and labour: a program for research”, en *Asymmetric Labors: The economy of architecture in theory and practice*, The Architecture Lobby, ed. (USA: The Architecture Lobby, 2016), 156-61.

49 “La muy ideológicamente construida imagen del arquitecto como el creador incuestionable y el cliente como el benefactor de la arquitectura”. Pier Vittorio Aurelli, “History, architecture and labour: a program for research”, en *Asymmetric Labors: The economy of architecture in theory and practice*, The Architecture Lobby, ed. (USA: The Architecture Lobby, 2016), 156-61.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun. 2013. *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Aureli, Pier Vittorio. 2016. History, architecture and labour: a program for research. En *Asymmetric Labors: The economy of architecture in theory and practice*, ed. The Architecture Lobby, 156-61. USA: The Architecture Lobby.
- Comisión de Actividad Profesional y visado. 2007. Análisis estratégico del campo de actividad profesional del ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos.
- Deamer, Peggy. 2015. Work. En *The architect as worker. Immaterial labor, the creative class and the politics of design*, ed. Peggy Deamer, 61-81. New York: Bloomsbury Academic.
- Evgeny Mozdorov, Evgeny. 2018. Don't believe the hype, the 'sharing economy' masks a failing economy. *The Guardian*, 28 de septiembre, sección e-commerce.
- Fernández Alba, Antonio. 1984. Aprendizaje y práctica de la arquitectura en España. En *El arquitecto: historia de una profesión*, Coord: Spiro Kostof, 297-319. Madrid: Catedra.
- Finkel, Lucila y Barañano, Margarita. 2014. La dedicación al trabajo de los estudiantes universitarios en España. *RASE Revista de Sociología de la Educación* 7, n.º 1: 82-103.
- Fuentes Navarro; Candelaria, María; Contreras Becerra, Javier y López Chaves, Pablo. 2010. La depuración franquista de los colegios de arquitectos, 1939 - 1942. En *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- García de León Álvarez, María Antonia y García de Cortázar Nebreda, María Luisa. 1992. Universidades y Universitarios (1970-1990). *Revista de Educación, Nº Extra 1*: 89-107.
- García del Campo, Salustiano. 1968. Cambios sociales y formas de vida. *Revista Española de la Opinión Pública*, Nº 13: 433-36.
- García Gener, Paloma. 2015. La docencia de la ETSAM en su contexto histórico 1844 - 2015. Trabajo fin de grado, Politécnica de Madrid ETSAM.
- Lazzarato, Maurizio; Joshua David Jordan. 2012. *The making of the indebted man: an essay on the neoliberal condition*. Los Angeles, CA: Semiotext(e).
- Lukács, György; Sartelli, Eduardo y Sacristán Luzón, Manuel. 2009. *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Luque, Emilio. 2007. Informe Arquitectos 2007. Encuesta sobre el estado de la profesión. Madrid: Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, Arquia Caja de Arquitectos.
- — —. 2009. Informe sobre el estado de la Profesión 2009. Madrid: Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, Arquia Caja de Arquitectos.
- Marcuse, Herbert. 1972. *An essay in liberation*. Boston: Beacon Press.
- Martín Moreno, Jaime; De Miguel, Amando. 1976. *Los arquitectos en España. Estudio sociológico de la profesión*. Madrid: Hermandad Nacional de Previsión Social de Arquitectos Superiores.
- Martín Serrano, Manuel; Cerezo Mata, Begoña y Aguilera Arilla, María José. 1984. *Los universitarios madrileños: Vida, afanes y creencias después de la dictadura*. Madrid: Ministerio de cultura, Dirección General de Juventud.
- METRA Seis. 2003. Arquitectos 2003 Encuesta sobre el estado de la profesión. Madrid: Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, Arquia Caja de Arquitectos.
- Minguet Medina, Jorge. 2017. *(Aspectos de) la arquitectura después de Bretton Woods*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Moya, Luis. 1963. Carta Abierta a Don Carlos de Miguel. *Revista Arquitectura* 53: 43-44.
- Pardo, Jose Luís. 2008. La descomposición de la Universidad. *El País*, 10 de noviembre, sección Tribuna: La cuarta página.
- Perlin, Ross. 2012. *Intern nation: earning nothing and learning little in the brave new economy*. London; New York: Verso.
- Rodríguez Graciani, Miguel Ángel. 1981. La función social del arquitecto. Crisis de identidad. En *Congreso de Arquitectos de España. Granada 1981. Ponencias*, ed. CSCAE. Madrid: CSCAE.
- Sabiote Navarro, Diego. 1983. Marcuse: La dialéctica del principio del placer y el principio de realidad. *Taula: Quaderns de pensament* 2: 53-68.
- Sennet, Richard. 2000. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Spencer, Herbert. 1992. El origen de las profesiones. *REIS: Revista española de investigación sociológica*, n.º 59: 317-28.
- Vaz, Céline. 2017. Los arquitectos a finales del franquismo, entre la crisis profesional y el compromiso político-social. *Segle XX. Revista catalana d'història* 10: 31-48.
- Vergés Escuin, Ricardo. 1980. El porvenir económico del arquitecto. Montreal: UNESCO / UIA.
- Zafra, Remedios. 2017. *El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Zizek, Slavoj. 2012. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.